

La asociación de la serpiente con la femineidad, la maternidad y la lactancia en el antiguo Egipto

The association of snakes with womanhood, maternity and breastfeeding in ancient Egypt

María J. López-Grande¹
María Correas Amador¹

Dedicamos este trabajo a Isabel Rubio, cuyas enseñanzas nos animaron a afianzar nuestra dedicación a la investigación arqueológica y a tener muy en cuenta la etnología.

Resumen

Desde la perspectiva antropológica la leche materna es el arquetipo alimentario por excelencia (Durand, 1982, 245), una fuente de nutrición que permite la vida a muchas criaturas en el momento inmediato al nacimiento. Es esta una consideración universal que podemos constatar en culturas antiguas y contemporáneas. En unas y otras, la popularidad de la leche, especialmente la de la leche materna, ha generado en torno a ella y a sus propiedades favorecedoras leyendas, mitos y creencias que ensalzan su eficacia y que en ocasiones inciden en el misterio mismo de su naturaleza.

Revisamos en este artículo la relación establecida en el antiguo Egipto entre la leche y algunas deidades que ofrecían su protección mediante el nutriente divino generado por ellas mismas. Incidimos en el hecho de la identificación de algunas de estas deidades con las serpientes y valoramos creencias y leyendas de otras culturas, antiguas y contemporáneas, que establecen relaciones similares entre los ofidios y la leche materna.

Palabras clave: Leche, serpientes, etnología, diosas nutricias, antiguo Egipto.

Abstract

From an anthropological perspective, breast milk is considered the staple food *par excellence*, a nutritious source which guarantees the survival of many creatures as soon as they are born. This is a universal consideration which is well attested both for ancient and modern cultures. In both cases, the popularity of milk, particularly that of breast milk, has fostered an array of legends, myths and beliefs regarding its properties; in many cases, they exalt its efficiency, while in others, they highlight its mysterious nature.

In this article, the relationship established in Ancient Egypt between milk and certain deities, who guaranteed their protection through the production of this divine supply, is explored. A special emphasis is placed on the fact that some of these deities are identified with snakes; thus, beliefs and legends from other cultures, ancient and modern, which have established a similar relationship between snakes and breast milk, are evaluated accordingly.

Keywords: Milk, snakes, ethnology, wet-nurse goddesses, ancient Egypt.

1. LECHE MATERNA, PROTECCIÓN Y DIOSAS NUTRICIAS EN EL EGIPTO FARAÓNICO

En el Egipto faraónico, como en otras sociedades de la antigüedad, se reconocía en la leche materna el alimento primordial para la primera etapa de la vida humana. Ese

primer nutriente, gracias al cual la vida se abría camino, era considerado una sustancia divina que se personificaba en una divinidad denominada 'I3t (Ermann y Grapow, 1982: I, 26, 7; Ivanova, 2009: 3-5). Su color blanco evocaba la pureza y la hacía agradable a los dioses y a los difuntos.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Grupo de Investigación "Ibiza-Púnica" (F-073 UAM).
mariajose.lopez@uam.es; maria.correas@uam.es

En ese plano espiritual, los beneficios del consumo de la leche materna estaban asociados a divinidades nutricias que compartían la capacidad de producirla, a la vez que la predisposición de ofrecerla a quienes protegían. Los destinatarios de este amparo divino pertenecían a estamentos diversos. Los textos y los amplios repertorios iconográficos nos permiten identificar entre los beneficiados a los pequeños, que la mamaban de sus madres o nodrizas durante los tres primeros años de vida (Janssen y Janssen, 1990: 15-18), los monarcas, los difuntos, los enfermos, el dios Osiris e incluso los templos (Ivanova, 2009, *passim*).

El conjunto de las diosas nodrizas que deparaban su protección mediante la leche, incluía algunas deidades para las que es fácil encontrar su vinculación con la sustancia primordial y con la lactancia. Tal es el caso de Hathor, considerada en la tradición faraónica una divinidad nutricia, asimilada frecuentemente con la imagen de una vaca que en muchas representaciones amamanta y a veces lame a su ternero, criatura en la que se reconoce al destinatario de su protección (López-Grande y Velázquez, 2014: 354). Igual ocurre con otras diosas vaca como Hesat, Ihet (Ivanova, 2009: 6, 20) y Bat (Wilkinson, 2003: 172), y con Isis y Nut en sus representaciones bovinas. Bajo esa iconografía y en su capacidad de nodrizas protectoras, estas cinco diosas eran consideradas hipóstasis de Hathor (Castel, 1999: 399). El poder benefactor de su leche estaba en ocasiones destinado a que el rey renovara su legitimación, juventud, dominio y victorias; otras veces la protección de la leche divina cubría aspiraciones más básicas, propias de individuos ajenos al ámbito de la realeza. La ayuda de estas diosas y de su leche resultaba fundamental en el comienzo de la vida terrenal, pero también al inicio de la vida eterna que se abría tras el fallecimiento. A esa nueva existencia se incorporaban los difuntos que gracias a los rituales renacían como criaturas indefensas que tenían que superar las primeras etapas de su nueva existencia. Para ello los cuidados y la leche de las diosas nodrizas resultaban inestimables (López-Grande, 2016: 369-386).

Junto a las diosas-vaca ya mencionadas, es fácil reconocer las competencias protectoras y nutricias en la diosa Isis —ya mencionada como hipóstasis de Hathor, y en su hermana Nefthys. Para ambas los textos señalan su faceta de eficaces comadronas (Lichtheim, 1984: 220-222; López-Grande, 2012: 103-105) a la vez que aluden a ellas como un par de mujeres jóvenes, dúo que es fácil identificar en numerosas representaciones iconográficas. Al igual que de las ubres de las diosas-vaca, de los senos de Isis y Nefthys manaba la protección que los difuntos precisaban. Además de su leche, los textos nos indican que estas diosas ofrecían a los finados sus pechos, sus manos y su cabello para excitarles mediante gestos eróticos que les privarían del aturdimiento de la muerte y les despertarían a la nueva existencia (Faulkner, 1969: 203, 1994: 61; López-Grande, 2016: 378-379, 383).

Más difícil resulta reconocer la relación entre las competencias benefactoras de las divinidades nutricias

y algunas diosas que se identificaban con las serpientes. Estas criaturas, que abundaban tanto en las zonas húmedas regadas por el Nilo, como en las tierras áridas de los desiertos circundantes, eran consideradas por los antiguos egipcios alimañas, muy temidas por el veneno que emitían mediante sus mordeduras, picaduras y a través de la saliva que podían lanzar a distancia (Castel, 1999: 353-358). Ante la adversidad de la presencia y el posible ataque de serpientes y culebras, la mentalidad egipcia elaboró una explicación simbólica que veía en esa fatalidad la intervención divina. De acuerdo a esas ideas, las víctimas envenenadas por los ofidios alcanzaban una condición sagrada pues el efecto ponzoñoso del veneno las llevaba a estar atrapadas en las fuerzas del caos primordial, al igual que ocurría con aquellos que se ahogaban en las aguas del Nilo (Borghouts, 1994: 121-122). Siguiendo esta línea de pensamiento las serpientes, a pesar del peligro real que muchas de ellas suponían, llegaron a ser un motivo predominante en la iconografía egipcia, expresado en soportes diversos; una imagen habitualmente cargada de connotaciones protectoras (Stevens, 2006: 100-103, 175-176) que se asociaba a diversas divinidades. La razón de otorgar esa consideración positiva a los ofidios, era la observación en la naturaleza de estos seres de ciertas características que evocaban nociones asentadas con fuerza en el entendimiento de las gentes egipcias. Así, existía la creencia de que las culebras del medio acuático eran el reflejo de manifestaciones de divinidades primordiales, propias de las aguas primigenias de las que había surgido la creación; por ello se consideraba a aquellas criaturas generadoras vida. Admitían en sus creencias que las serpientes que moraban bajo la tierra eran poseedoras de una gran sabiduría que entrañaba capacidades especiales. Así, la diosa Meretseger, cuyo culto tuvo un fuerte arraigo en la zona tebana durante el Reino Nuevo (dinastías 18^a-20^a, c. 1550-1069 a.C.), era identificada con la cobra y considerada patrona de las causas justas; con su veneno podía provocar la ceguera a los que cometían maldades. A la vez, los grandes conocimientos que la diosa poseía ayudaban a recuperar la visión si ésta faltaba, por lo que convenía invocarla ante dicha adversidad (Valbelle, 1982: 79; Arranz, 2016: 155-159). Hubo también serpientes como Renenutet relacionadas con el ciclo agrario, que protegían las cosechas y los alimentos destinados a nutrir a los hombres, influyendo así favorablemente en su vida terrenal y en su existencia eterna (Beinlich-Seeber, 1984: 232-236).

La idea de renovación constante, vinculada a la esperanza en la existencia eterna, se asociaba a la capacidad de las serpientes de mudar su piel a medida que sus cuerpos crecen. Es esta una facultad de los ofidios, que son capaces de deslizarse por la parte delantera de su piel cuando esta no es adecuada al tamaño que han alcanzado, abandonando la piel desechada sobre la tierra. Los egipcios veían en este hecho que las serpientes y culebras podían renacer de sí mismas y relacionaban esta habilidad con el deseo de renovación y existencia eternas que para ellos mismos deseaban alcanzar.

A la hora de relacionar a los ofidios con la leche materna y entender la identificación de algunas diosas-serpiente como deidades nutricias que amamantaban a sus protegidos, quizá la peculiaridad más llamativa sea la facilidad de los ofidios de segregar gran cantidad de saliva blanquecina de aspecto lechoso. Tal vez este hecho, unido a las distintas competencias positivas que el pensamiento egipcio llegó a otorgar a estos seres, facilitó la incorporación de algunas diosas-serpiente al conjunto de divinidades nodrizas.

De hecho, las fuentes egipcias nos ofrecen información referida a las diosas-serpiente Weret-Hekau, Wadjet, Meretseger y Renenutet en su faceta de nodrizas divinas; las tres primeras actuando fundamentalmente en relación a la realeza (Bruyère, 1930: 105-122; Ivanova, 2009: 7, 14-15, 20), mientras que Renenutet intervenía con esta capacidad protectora en un plano más amplio de la sociedad egipcia (López-Grande, 2016: 379-380). Su nombre en lengua egipcia, *rnnwtt* (Ermann y Grapow, 1982: II, 437, 3), parece derivar de la raíz del verbo *rnn* (Ermann y Grapow, 1982: 436,3) cuyo significado es “alimentar, nutrir”, seguido de la palabra *wtt*, que significa “serpiente” (Ermann y Grapow: I, 378, 4; Satzinger, 1983: 239-240), composición que ofrece para el teónimo el significado de “la serpiente que nutre” (López-Grande, 2016: 379).

2. ORIGEN DE LA INVESTIGACIÓN: LAS JARRAS NUTRICIAS EN LA ARQUEOLOGÍA DEL ANTIGUO EGIPTO

Nuestro interés en el estudio de ciertas diosas con capacidades protectoras y nutricias emanadas de su leche, deriva de la constatación en la antigua alfarería egipcia de vasos con forma de vaca y de jarras con detalles pintados o plásticos que presentan la cabeza de una vaca o el rostro de una mujer, así como brazos, manos y senos femeninos. Recipientes similares están adornados con figuras modeladas de serpientes, motivo plástico que también se documenta en el exterior de algunas formas cerámicas abiertas que parecen asociadas a vasos plásticos que representan vacas.

Vasijas de estas características están documentadas en necrópolis y asentamientos de época faraónica en Egipto y Nubia, siendo especialmente abundantes en el periodo que media entre el Reino Medio (dinastías 11^a-12^a, c. 2055-1795 a. C.) y el Reino Nuevo (Pinch, 2002: Lám. 38, B-D; Stevens, 2004: 100-103, 175-176; López-Grande y De Gregorio, 2009: 31-46; López-Grande, 2012: 99-122; Budka, 2016: 85-102; López-Grande, 2016: 369-386). Reconocemos en estas cerámicas recipientes con connotaciones sagradas que comparten el valor simbólico de la leche materna; estuvieron destinadas al culto y las ofrendas funerarias, pero también a rituales celebrados en el ámbito doméstico. La diversa morfología de estas vasijas permite su clasificación tipológica; su materia prima y acabado definen su calidad y la tecnología con la que fueron elaboradas. Por otro lado, la especificidad

de los detalles plásticos y/o pintados en estos recipientes permite sugerir la identificación de los cultos en los que estuvieron involucrados y la identidad de las divinidades invocadas en los mismos. Conocidos estos detalles, creemos posible avanzar en la definición del significado simbólico que estos recipientes tuvieron en la sociedad faraónica, asociado siempre al valor otorgado a la leche materna. El análisis de estas vasijas permite además conocer la incidencia en los distintos ámbitos del culto de diferentes divinidades nutricias que obsequiaban con su leche a aquellos que protegían.

2.1. Jarras con rasgos bovinos

Desde comienzos del Reino Nuevo se conocen en Egipto recipientes cerámicos modelados en forma de vaca (fig. 1) (Nagel, 1938: 55, fig. 36, izquierda; Pinch, 2002: Lám. 38, C-D), o que incluyen el detalle plástico de la cabeza astada del animal, a veces coronada por el disco solar, adherido al cuello de la vasija (fig. 2, a-b).² Estos últimos modelos cuya morfología se corresponde con vasijas de formas cerradas, con bases inestables, cuerpos ovoides, cuellos definidos, bocas poco amplias y bordes modelados, incluyen en ocasiones brazos, manos y senos femeninos modelados en arcilla y unidos a la superficie externa del vaso, como puede apreciarse en nuestra figura 2. Los detalles morfológicos y plásticos de estas vasijas permiten sugerir su relación simbólica con la diosa Hathor u otras diosas afines a su naturaleza bovina, en su faceta de diosas-vaca dadoras de leche y sus capacidades protectoras y nutricias derivadas del alimento primordial (López-Grande, 2012: 113-117). La identidad de estas diosas puede ser también sugerida en los reci-

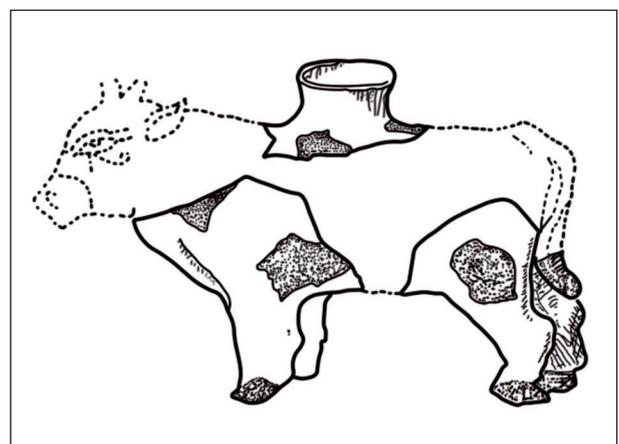


Figura 1. Recipiente cerámico en forma de vaca. Hallado en Deir el-Medina, Tumba 1099, según Nagel (1938, 55, fig. 36).

² Un fragmento de un recipiente de procedencia desconocida, con un aplique similar, se conserva en la colección egipcia del Roemer und Pelizaeus Museum, Hildesheim, Alemania, Inv. 5171. Se conoce otra pieza semejante, procedente de Faras (Pinch, 1993: Lám. 38.2)

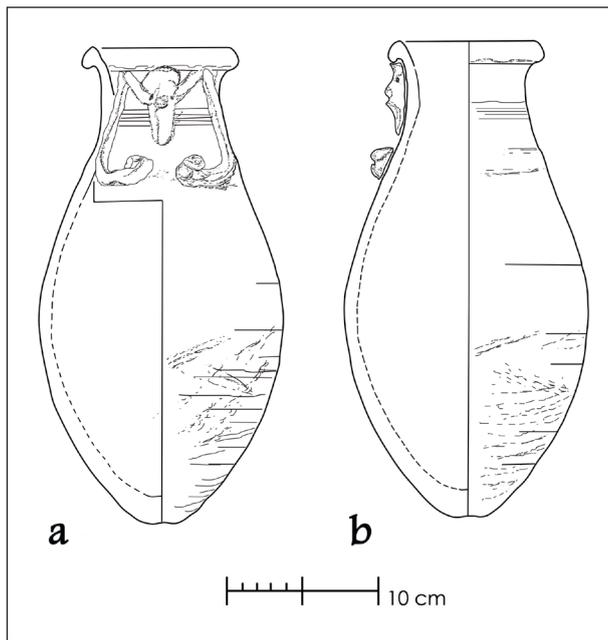


Figura 2. a-b: Vasija con decoración plástica en forma de cabeza de vaca, y brazos, manos y senos femeninos humanos. Hallada en Qubbet el-Hawa, excavaciones de la Universidad de Jaén, QH33/10/C7/UE90/8.

pientes mediante rostros de mujer que en ocasiones sustituyen a los prótomos bovinos; unos y otros evolucionan desde los modelos de ejecución somera conocidos en los inicios del Reino Nuevo, a cabezas de vaca y caras femeninas bien definidas. Con el tiempo, los rostros femeninos llegaron a estar decorados con orejas de novilla y con tocados hathóricos, detalles a veces realizados en relieve bastante marcado, como se aprecia en jarras de momentos avanzados de la dinastía 18^a (c. 1550-1295 a.C.) y durante la dinastía 19^a (c. 1295-1186 a.C.) (Bourriau, 1982: 78, núm. 50). Estos recipientes, de formas cerradas, pudieron servir como contenedores de leche destinada a las ofrendas funerarias, o utilizada en algún ritual que invocara la protección de alguna advocación de la diosa-vaca y su capacidad nutricia.

Vasijas modeladas en forma de vaca están también documentadas en varios ejemplares fragmentarios hallados en Qars Ibrim, Nubia, en contextos del periodo napatense (c. 750 a.C.) (Rose y Pyke, 2011: 809-828) (fig. 3, a). Estos vasos, en los que las notables ubres de los animales están perforadas en su extremo final, y presentan la abertura en su parte superior, parecen estar relacionados con unas cerámicas de formatos rectangulares, a modo de piletas (fig. 3, b-c). Se ha sugerido que quizá ambos tipos de recipientes fueran complementarios entre sí en la práctica ritual de libaciones, sirviendo los vasos en forma de vaca para contener y derramar leche sobre las piletas. Lo interesante para nuestro estudio es que los dos ejemplares de piletas documentados, están adornados con apliques plásticos en forma de serpientes sinuosas, que aparecen adheridos a la superficie externa de ambos recipientes (Rose y Pyke, 2011: 810-819, figuras, 2-7).

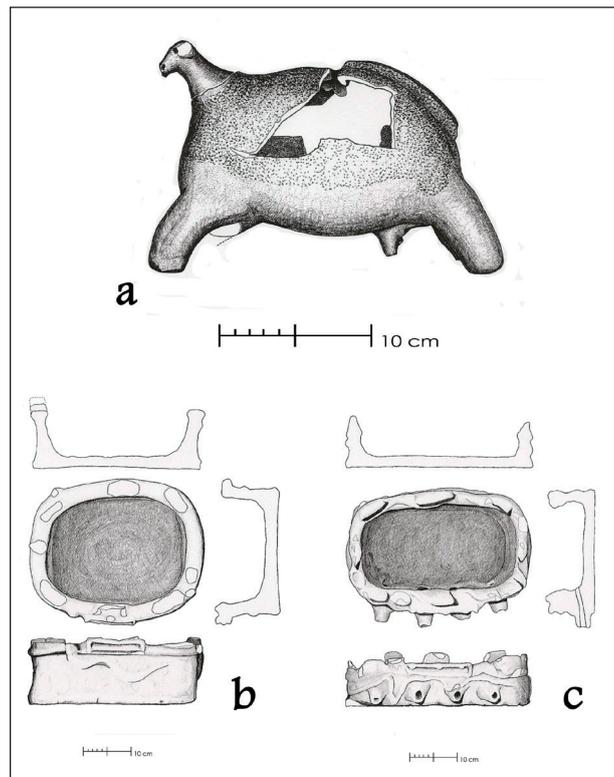


Figura 3. a-c: Recipientes cerámicos en forma de vaca y de piletas. Hallados en Qars Ibrim, Nubia, según Rose y Pyke (2011: fig. 3a-b y 7).

2.2. Jarras con rasgos femeninos humanos

Recipientes de tipología similar a los vasos que presentan prótomos bovinos comentados en el epígrafe anterior, incluyen en ocasiones motivos pintados y/o plásticos reproduciendo detalles anatómicos humanos de sexo femenino como rostros, pechos, brazos y manos sosteniendo los senos (fig. 4, a-b). Vasijas con estas peculiaridades que evocan la capacidad femenina de generar leche, pero también poses eróticas, están documentadas en contextos funerarios y domésticos del Segundo Periodo Intermedio (dinastía 17^a, c. 1650-1550 a.C.) y del Reino Nuevo en la zona tebana (Brunton, 1930: Lám. 27.100; Jacquet-Gordon, 1979: 29-30; Williams, 1992: 177, fig. 34, a; Downes, 1974: 28, Tipo 169, 48, 169a; Seiler, 2006: 317-327; Budka, 2016: 85-102; López-Grande, 2016: 370-376; López-Grande, en prensa: figs. 12, a-b). Las destrezas de las diosas evocadas, la lactancia y el erotismo, recuerdan claramente a las plañideras divinas Isis y Nephthys y a las competencias que para ellas recuerdan los textos (Faulkner, 1969: 203, 1994: 61; López-Grande, 2016: 378-379, 383). Estos recipientes, como aquellos comentados decorados con los prótomos bovinos, pudieron ser utilizados como contenedores o vasos de culto relacionados con ofrendas o rituales de leche materna que invocaban la protección de las diosas Isis y Nephthys.

Se conocen otros recipientes modelados en arcilla, en forma de mujeres acullilladas que sostiene sobre su regazo

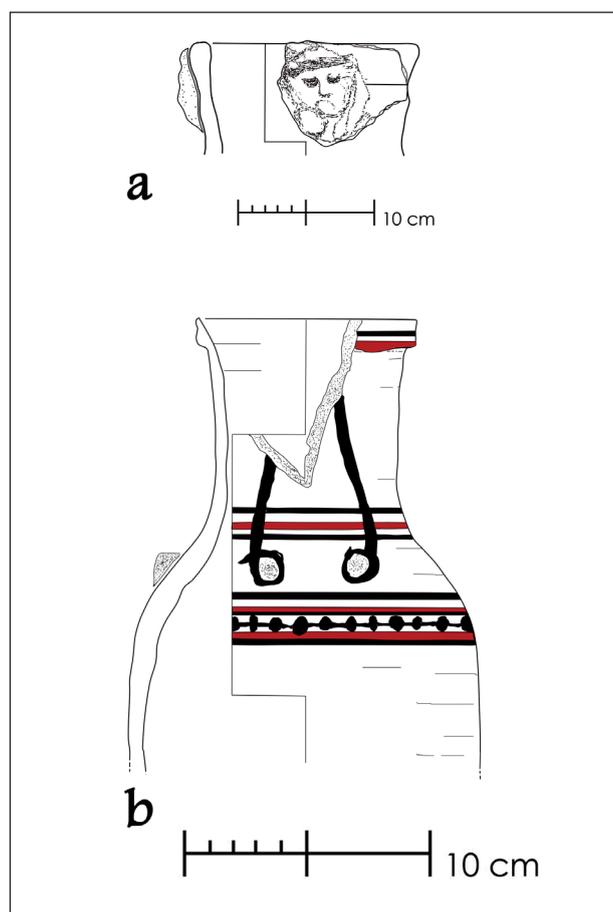


Figura 4. a: Fragmento cerámico con aplique en forma de rostro femenino. Hallado en Qubbet el-Hawa, excavaciones de la Universidad de Jaén, QH33/10/C7/UE90/4. b: Vasija fragmentaria con decoración plástica y pintada indicando brazos, manos y senos femeninos. Hallada en Dra Abu el Naga, excavaciones del Proyecto Djehuty (López-Grande, 2016, figura 3, d).

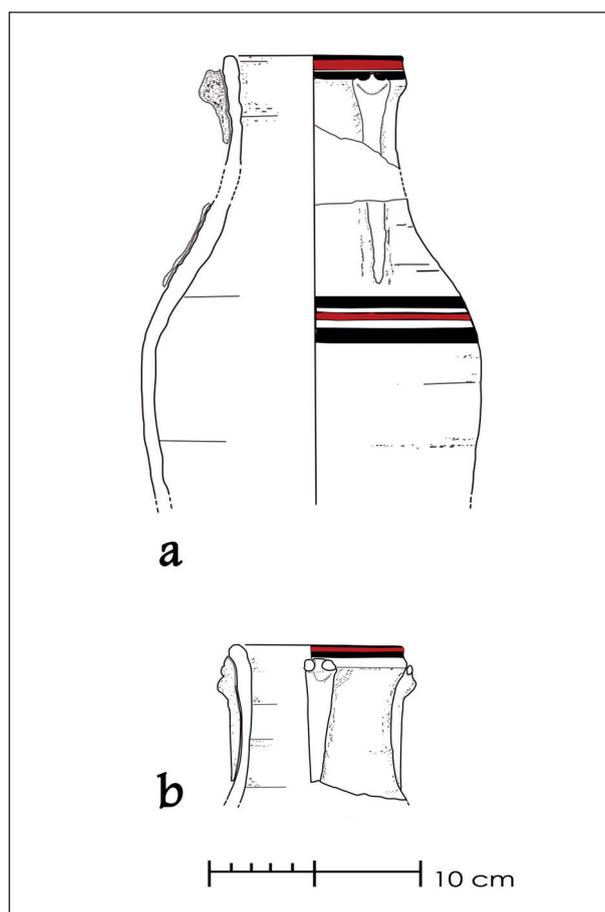


Figura 5. a-b: Recipientes cerámicos fragmentarios con apliques cerámicos en forma de cobras erguidas. Hallados en Dra Abu el Naga, excavaciones del Proyecto Djehuty (López-Grande, 2016, figura 4, a-b).

a un pequeño o un asta de bóvido (Janssen y Janssen, 1990: 19-20, fig. 8; Roehrig, 2006: 235-238, números 161-165). Se datan en las dinastías 18ª y 19ª. Las mujeres representadas, tocadas con peinados abultados que en el antiguo Egipto se relacionaba con los momentos inmediatos al parto, no aparecen en ningún caso amamantando a la criatura que sostienen, aunque en algunos ejemplares alzan con una mano uno de sus senos, en la actitud de ofrecerlo para la lactancia. Se ha sugerido que estos recipientes pudieran servir para contener leche materna, si bien también ha sido contemplada la posibilidad de que fueran receptáculos de algún otro producto referido al cuidado de la mujer (López-Grande, 2002, 117-122, figs. 38-44).

2.3. Jarras con rasgos ofídicos

Algunas vasijas de formas cerradas, con bases inestables, cuerpos ovoides, cuellos definidos, bocas poco amplias y bordes modelados, incluyen apliques cerámicos en el cuello y en la parte alta de sus cuerpos que representan cobras erguidas (fig. 5, a-b) (López-Grande y De Gre-

gorio, 2009: 33-35, fig. 6; López-Grande, 2016: 375-376, fig. fig. 4, a-e). Estos detalles plásticos permiten sugerir la asociación de estas vasijas con la diosa nutricia Renenutet, “la serpiente que nutre”. Esta divinidad, reconocida como diosa nodriza y dadora de vida (Broekhius, 1971: 50-54), estuvo muy vinculada con la necrópolis tebana, conociendo su culto un periodo de apogeo en momentos tempranos de la dinastía 18ª. Cabe sugerir que estas vasijas pudieron servir como contenedores de leche que era ofrecida a los difuntos o utilizada en algún ritual funerario que invocara la protección de la diosa-serpiente y su capacidad nutricia.

Durante las dinastías ramésidas (19ª-20ª, c. 1295-1069 a.C.), se documenta un tipo de cuenco que incluye en su interior la figura modelada en arcilla de una cobra erguida (fig. 6). Vasos con esta peculiaridad, que sin duda estuvieron relacionados con algún tipo de culto aunque su función precisa no es conocida, han sido hallados en Menfis, Amarna y Qantir; son denominados en la bibliografía “cuencos de cobras” (Aston, 1998: 402-403, fig. 5.05). Del periodo napatiense posterior, desarrollado en las tierras de Nubia, datan los recipientes en forma de pileta hallados en Qars Ibrim ya comentados (fig. 3, b-c), posiblemente asociados a los vasos con forma de vaca procedentes del mismo contexto arqueológico. De confirmarse la relación propuesta

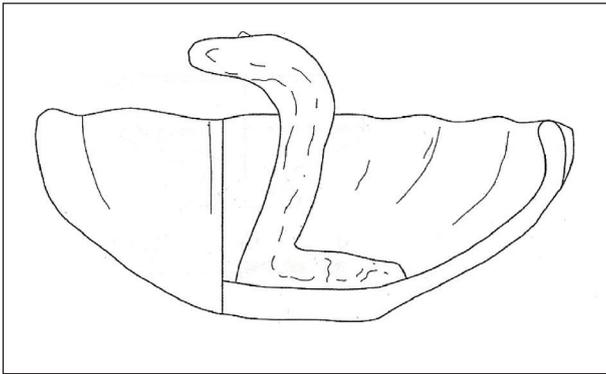


Figura 6. Cuenco cerámico con una cobra modelada en arcilla en su interior. Sus dimensiones aproximadas son 5,5 cm de altura máxima y 5,2 cm de ancho máximo, según Aston (1998: fig. 5.05).

entre estos dos tipos de recipientes (Rose y Pyke, 2011: 810-819, figs. 2-7), la leche materna quedaría representada en este conjunto en las vasijas con forma de vaca. Si, como se ha sugerido, el alimento primordial era derramado sobre las piletas decoradas con serpientes, el acto podría sugerir la ofrenda de leche materna a los ofidios. Esa misma intención cabe imaginar para los “cuencos de cobra” del periodo ramésida si estos se hubieran llenado de leche destinada a satisfacer el deseo de la serpiente erguida en su centro.

3. LA VINCULACIÓN ENTRE LA SERPIENTE, LA LECHE Y LA MUJER

3.1. Paralelos etnográficos e históricos

Tal y como se ha descrito a través de la interpretación del material arqueológico, los antiguos egipcios atribuyeron propiedades nodrizas a la serpiente y a la vaca por medio de su personificación en diferentes diosas. No obstante, lejos de ser esta una asociación exclusiva, la vinculación entre serpientes, vacas y mundo femenino está presente en gran número de culturas; de hecho, las numerosas leyendas que vinculan a las serpientes tanto con las vacas como con las mujeres, ambas por su condición de amamantadoras, demuestran que tal concepto tiene gran calado tanto geográfico como cronológico.

Existen diversos grados de complejidad en la relación que entre las tres partes se establece. En su vertiente más sencilla, hallamos las tradiciones orales que sostienen que las serpientes se sienten atraídas por la leche de vaca. A partir de estas fuentes sabemos que distintas culturas han ofrecido y ofrecen incluso en la actualidad este alimento primordial a las serpientes. Así ocurre en la India y Nepal, donde la ofrenda de este líquido a los ofidios de manera ritual es una parte central del festival de Nag Panchami (Verma, 2000, 37-38), tal vez como pudo ocurrir con los “cuencos de cobra” del periodo ramésida egipcio, o las piletas de Qars Ibrim, en Nubia, ya mencionados.

No solamente conocemos la existencia de dichas creencias a través de la investigación etnográfica, sino que ade-

más estas están documentadas históricamente. En muchos casos, a ello hay que añadirle la implicación de una figura femenina, a cuyos atributos eróticos se hace referencia.

Es el caso de la Leyenda de Carados, perteneciente al ciclo artúrico (Harper, 1898: 209-216). En ella se relata la maldición de Carados por parte de su madrastra y de su progenitor, un hechicero que le condena a llevar una serpiente en el brazo que ha de devorarle la carne. En la leyenda se cuenta cómo el Mago Eliaures, para poner fin al hechizo, ordena que una doncella que ame a Carados prepare dos calderos, uno con leche y otro con vino, e indica que en el primero ha de sumergirse ella y, en el segundo, él. Una vez hecho esto, si la doncella saca su pecho del caldero, la serpiente, tentada por la dulce leche, abandonará el brazo de Carados para agarrarse a él.

Otras tradiciones orales norteamericanas documentadas a través de la etnografía también establecen una asociación entre mujer, serpiente y leche como alimento, si bien no necesariamente hacen referencia a la lactancia materna. Wagner (Wagner, 2009: 5-8) detalla una historia relatada por un entrevistado que trata de una doncella encantada por una serpiente, la cual exige a la joven que se prive del sustento lácteo para dárselo a ella.

Más comúnmente, la tradición oral no solo establece esta asociación entre serpientes y atributos femeninos, sino que se refiere específicamente a la lactancia y a la atracción de la serpiente no ya por la leche de vaca, sino por la leche materna, la cual disputa a los infantes.

Las leyendas que así lo sostienen están ampliamente extendidas por la geografía de la Península Ibérica y del continente americano, con abundante presencia en México. Sirvan de ejemplo los testimonios etnográficos recogidos en Guanajuato, que sostienen que los alicantes, como se denomina a un tipo de serpiente local, aprovechan el momento en que una madre duerme para mamar de su pecho, así como para agarrarse a las ubres de las vacas (Cardozo-Freeman, 1978: 10,13). La casuística de estas historias es amplia y colorida a ambos lados del océano (Pedrosa *et al.*, 2009; Fraile Gil, 1996). En algunas versiones, la serpiente no solo mama del pecho de la mujer, sino que además introduce su cola en la boca del bebé para que este no lllore al ser privado de su alimento (Martínez García, 2013: 501; Fraile Gil, 1996: 66; Valenzuela *et al.*, 2015: 34).

La figura de la serpiente que mama del pecho de una mujer figura también en la literatura clásica: en la Orísteia, las sirvientas del *Choephoroe* describen a Orestes un sueño de Clytemnestra en que esta daba a luz a una serpiente, la envolvía en un fajo y le ofrecía su pecho, del que el animal succionaba leche y sangre (Whallon, 1958: 271). Esta circunstancia aparece como *leit motif* a lo largo de toda la trilogía, en la que se utiliza como símbolo del balance entre amor y crueldad entre mujer e hijo.

3.2. Las propiedades curativas y mágicas de la leche

Tanto la leche como el agua –así como otros derivados naturales como el vino o la miel– se consideran vehículos

apropiados para la administración de distintos preparados médicos, si bien la distinción exacta de los motivos de la utilización de unos u otros puede resultar algo más complicada (Maïmonide, citado en Sauneron, 1989: 194). Es más, para los antiguos egipcios la leche materna por sí sola es capaz de proporcionar información sobre el paciente, como se describe en un remedio para una mujer que quiera comprobar su fertilidad: se le receta que beba la leche de una mujer que ha concebido a un niño, y si la vomita, significa que está o estará pronto embarazada (Meskell, 2002: 81). La leche también aparece en ciertos conjuros como sustancia purificante y vivificante asociada al difunto, como ya se ha referido anteriormente.

No solamente la magia se administra por medio de preparados disueltos en leche, sino que, en ocasiones, es el propio sujeto o alguien vinculado a él el que ha de sumergirse en dicho líquido para alcanzar el efecto deseado. Ejemplo de ello es la leyenda de Carados descrita anteriormente, en que una doncella consigue deshacer el encantamiento al que éste había sido sometido introduciéndose en un caldero de leche (Harper, 1898). Las propiedades de la leche como elemento transformador se describen ampliamente en otras leyendas inglesas y escocesas tales como la de Tam Lin (documentada al menos a partir de 1549), en las que la inmersión en ella es parte fundamental del proceso para recuperar forma humana tras haber sido convertido en animal, y viceversa (Child, 2015: 335-338).

Además de las facultades transformadoras de la leche en sí, sus propiedades curativas están relacionadas con la supuesta atracción de las serpientes por ella: en la medicina popular afroamericana documentada en el siglo XX (Cattermole-Tally, 1995: 89), se equipara la cura para la tenia con el remedio para la intrusión de serpientes en el cuerpo. En el caso de ambas, el paciente ha de tumbarse al lado de un recipiente con la boca abierta, de forma que la serpiente o tenia abandone el cuerpo atraída por la leche. La misma circunstancia es referida por informantes en Brea de Tajo, en la Península Ibérica (Fraile Gil, 1996: 166).

Ingerir la leche, sin embargo, no siempre tiene un efecto positivo, tal y como se recoge en la tradición oral griega sobre episodios atribuidos a Hipócrates (British Medical Journal, 1913: 37). Se cuenta como mérito suyo el saber que un hombre que había enfermado gravemente había consumido leche que previamente había vomitado una serpiente, la cual anteriormente había ingerido una vaca.

Por otra parte, se constata el vínculo frecuente de la serpiente con otros fluidos corporales femeninos, tales como la menstruación (Díaz Viana, 2008: 15), además de con todo aquello relacionado con la fertilidad (Charro, 2004, 4).

Cabría sugerir tanto a través de estas fuentes etnográficas como literarias, tales como la Oresteia y la leyenda de Carados – en este último caso representado como vino – una posible oposición simbólica de la sangre y la leche en lo que se refiere a la fecundidad: mientras que la primera se referiría a su ausencia, la segunda la representaría. A pesar de todo, la evidencia arqueológica en relación a la

concepción de la sangre en el Antiguo Egipto es limitada y fragmentaria. En la necrópolis de Deir el-Medina, encontramos placentas, paños ensangrentados y restos de vísceras enterrados, aunque el simbolismo de su preservación no está claro (Meskell, 2002: 81). En algunas culturas de la actualidad, tales como algunas tribus turcas, la sangre menstrual y la sangre post-parto son aquellos fluidos que generan mayor impureza y por lo tanto requieren de mayores rituales que contrasten su acción (Strasser, 1998: 29).

En cualquiera de los casos, ambos fluidos femeninos –leche y sangre– aparecen vinculados de alguna forma a la figura de la serpiente.

3.3. Posibles interpretaciones

No solo es obvio que las serpientes no son mamíferos, sino que además está constatado que en ningún caso se alimentan de leche: no parece haber pues ninguna explicación científica que apoye las creencias que la asocian con el amamantamiento y que sugieren su predilección por este líquido.

Se ha querido ver en ello una interpretación errónea por parte de los pastores –en muchos casos fuente original de difusión de estas leyendas– de una serie concatenada de circunstancias, sin conexión causal entre ellas. Se afirma que el pastor observa en los establos la presencia de serpientes que asustarían a las vacas y provocarían que éstas dejaran de producir leche; el pastor, al ver la serpiente y observar que la vaca ha dejado de dar leche, daría por hecho que la serpiente habría ingerido el líquido³. Otras explicaciones apuntan al hecho de que los contenidos del estómago de una serpiente se vuelven blanquecinos tras su muerte, haciendo pensar al que los observara que el animal habría ingerido leche (Fraile Gil, 1996: 66). A ello se añade el hecho de que las serpientes secretan saliva blanca, tal y como ya se ha mencionado. Sin embargo, ello no explica las creencias que relacionan a la serpiente con la lactancia materna y, en cualquier caso, parece insuficiente para explicar la amplia difusión de esta asociación en general.

Por ello, se hace necesario encontrar vínculos entre el papel conceptual que pueda tener la serpiente, y aquél que pueda desempeñar la mujer, todo ello en un contexto de alusión a las cualidades reproductoras de ésta última.

El papiro egipcio conocido como Papiro Médico de Brooklyn, 47.218.48 y 85, es un tratado de ofidiología, datado hacia el 450 a.C., que describe diferentes serpientes y sus mordeduras, proporcionando información sobre la severidad de las mismas y sobre los tratamientos a seguir para paliarlas (Nunn, 2002: 40). Asimismo, se detalla la deidad o deidades de las que la serpiente en cuestión se considera manifestación. La descripción de las serpientes se

³ Apreciación de Jose Alfredo Hernández, de la Asociación Fumientu, recogida por Avantales, Ayóo de Vidriales, elblogdeayoo.blogspot.com

centra en el color general y en la presencia de manchas en cabeza, espalda y vientre, principalmente (Sauneron, 1989: 140). Resulta interesante observar que, si bien aquellas serpientes que se describen como de color blanco se consideran manifestaciones de una variedad de deidades, tanto masculinas como femeninas –aunque su vinculación con la fertilidad en cualquiera de los casos podría argumentarse como denominador común de las mismas–, aquéllas cuyo vientre se describe como de color blanco o muy claro tienen en común el considerarse la personificación de Hathor, y el no ser peligrosas (Sauneron, 1989: 152, 157).

Cabría pues aquí sugerir que podría haber existido una asociación conceptual entre el vientre blanco de la serpiente y las ubres dadoras de leche de la vaca que explicaría la vinculación de dichas serpientes con la diosa vaca y, a su vez, con la femineidad. Dicha asociación podría haberse visto acentuada por la observación de fenómenos tales como los descritos anteriormente, que establecen una vinculación entre la serpiente y los bovinos. Curiosamente, la serpiente *nbd*, una de las que reúne los requisitos anteriores en el papiro Brooklyn, ha sido identificada tentativamente como la especie *Natrix natrix* (Sauneron, 1989: 16), o culebra de collar. Este tipo de serpiente habita en proximidad a campos y establos, cerca del ámbito doméstico, lo que hace que probablemente las leyendas descritas para la Península Ibérica se refieran también a ella. Así ocurre en la cultura lituana, para la que la *Natrix natrix* tiene carácter sagrado (García Tejeiro, 2009: 303). Su presencia se equipara con el estado saludable del campo, y por ende, de la unidad familiar. En ese sentido, equivale a la fecundidad de la misma, al igual que la leche materna supone el sustento fecundo para sus miembros. Como ya hemos apuntado anteriormente, este mismo papel garante de la agricultura y del sustento del hombre, aparece en el Antiguo Egipto asociado a la diosa Renenutet. En el caso lituano, además, su presencia representa a los antepasados en calidad de garantes de la prosperidad de la vida –materializada en la fecundidad del ámbito doméstico.

El análisis semántico de la palabra ‘serpiente’ en diversas lenguas parece dar testimonio de esta asociación: en las lenguas eslavas y bálticas pertenece a la misma familia que ‘vivir’ o ‘habitar’, en referencia a un lugar físico, frecuentemente una ‘granja’ (García Tejeiro, 2009: 304).

Por tanto, con independencia de los indicios físicos que puedan apoyar tal vinculación, parece existir un paralelo conceptual que podría explicar la asociación mental del ofidio con la lactancia, aportando el vínculo intermedio: la garantía de la fecundidad y prosperidad de la unidad doméstica y a través de ello, del individuo.

4. CONCLUSIÓN

La leche, en el Antiguo Egipto, se revela como el líquido fundamental dador de vida y sustento divino que ha de suministrarse a infantes, enfermos o difuntos para su correcta nutrición. Si las fuentes iconográficas y literarias

permiten sugerir la asociación simbólica de la vaca con la maternidad y la lactancia, el material cerámico nos ofrece indicios sobre los posibles desarrollos prácticos de esta vinculación. Ciertas vasijas, con forma o detalles plásticos evocativos de la vaca, además de estar presentes en el ámbito doméstico, podrían haber estado destinadas a ofrecer al difunto, en calidad de naciente a la otra vida, una nutrición simbólica por medio del líquido fundamental, la leche. La consideración de la vaca como suministradora de dicho líquido no resulta sorprendente por ser ésta un fiel reflejo de la realidad; sin embargo, otros tipos cerámicos, como jarras, cuencos y piletas, extienden dicha consideración a otro animal, la serpiente, lo cual resulta más ajeno a nuestro entendimiento. Esta contribución ha tratado de indagar preliminarmente en las razones que podrían justificar esta asociación de los ofidios con los bóvidos, la lactancia y la nutrición humana.

La elevación de las serpientes a categoría divina probablemente habría tenido su origen en la observación de su comportamiento en la naturaleza, lo que les habría otorgado su connotación protectora y renovadora. Se ha apuntado también que, en muchas sociedades agrícolas, las serpientes, muy frecuentes en el ámbito de los establos y por ende cercanas al ámbito doméstico, son símbolo de prosperidad y fecundidad de los campos, fuente fundamental de sustento. Dicha connotación, en el Antiguo Egipto, habría podido aplicarse también al ámbito funerario, ya que la producción agrícola había de garantizarse también en la otra vida, la cual se concebía como una extensión de la existencia terrenal.

Estas propiedades protectoras y vivificantes, como ya se ha indicado, serían características fundamentales de la leche, lo que reforzaría la vinculación conceptual con los ofidios. Por otra parte, la asociación de la serpiente con la vaca es recurrente en las sociedades agrícolas: no es infrecuente que ambas compartan el calor del establo, creando una asociación visual que se desvía hacia la provisión de alimento por parte de las vacas. A ello se ha de sumar que existen una serie de características físicas propias de las serpientes, tales como la saliva, los contenidos estomacales y el propio color de la piel, que podrían haber reforzado la vinculación de estos animales con la producción del líquido lácteo a través de su color blanco y su textura lechosa.

A pesar de que aún quedan abundantes detalles por esclarecer, creemos haber apuntado algunos datos que esperamos sirvan para explorar más profundamente esta asociación, además de resaltar las herramientas que la etnología puede proporcionar para el estudio de las sociedades antiguas.

BIBLIOGRAFÍA

Arranz, M. (2016): “Diosas serpiente en la religiosidad egipcia: el caso de la iconografía de Meretseger y Renenutet”. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 25: 145-164.

- Aston, D.A. (1998): *Die Keramik des Grabungsplatzes Q1. Teil 1, Corpus of Fabrics, Wares and Shapes (Die Grabung des Pelizaeus-Museums Hilsdesheim in Qantir-Pi-Ramesse 1)*. Mainz.
- Beinlich-Seeber, Ch. (1984): "Renenutet". En W. Helck y E. Otto (eds.): *Lexikon der Ägyptologie, Vol. 5*. Otto Harrassowitz, Wiesbaden: 232-236
- Borghouts, J.F. (1994): "Magical Practises among the Villagers". En L.H. Lesko (ed.): *Pharaoh's Workers*. Cornell University Press. Londres: 119-130.
- Bourriau, J. (1982): "No. 50, Milk vase". En R.E. Freed (ed.): *Egypt's Golden Age: the Art of Living in the New Kingdom 1558-1085 BC*. Catalogue of the Exhibition, Museum of Fine Arts. Boston: 78-83.
- British Medical Journal (1913): "Tales of Hippocrates." *The British Medical Journal* 1, 2714: 37-38.
- Broekhuis, J. (1971): *The Godin Renenwete*. Van Goram. Assen.
- Brunton, G. (1930): *Qau and Badari*. Volume III (British School of Archaeology in Egypt/Egyptian Research Account 50). Londres, 1930.
- Bruyère, B. (1930): *Mert Seger à Deir el Médineh*. Mémoires publiés par les Membres de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire 58. El Cairo.
- Budka, J. (2016): "Vessels of Life: New Evidence for Creative Aspects in Material Remains from Domestic Sites". En B. Bader, Ch.-M. Knoblauch y E.-Chr. Köhler (eds.): *Vienna 2 – Ancient Egyptian Ceramics in the 21st Century. Proceedings of the International Conference held at the University of Vienna (14th-18th of May, 2012)*. Orientalia Novaniensia Analecta (OLA), 245. Lovaina: 85-102.
- Cardozo-Freeman, I. (1978): "Serpent Fears and Religious Motifs among Mexican Women". *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 3 (3): 10-13. DOI: <https://doi.org/10.2307/3346321>
- Castel, E. (1999): *Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado*. Alderabán. Madrid.
- Cattermole-Tally, F. (1995): "The Intrusion of Animals into the Human Body: Fantasy and Reality". *Folklore*, 106: 89-92. DOI: <https://doi.org/10.1080/0015587X.1995.9715899>
- Charro, A. (2004): "Serpientes: ni dioses ni demonios". *Revista de Folklore*, 283: 3-12
- Child, F. J. (2015): *The English and Scottish Popular Ballads*, 1. Cambridge University Press. Cambridge.
- Díaz Viana, L. (2008): "La memoria adolescente: oralidad y textualidad en la transmisión del folclore contemporáneo". En P.C. Cerrillo Torremocha y C. Sánchez Ortiz (coord.): *La palabra y la memoria (estudios sobre Literatura Popular Infantil)*. Universidad de Castilla-La Mancha: 9-24.
- Downes, D. (1974): *The Excavations at Esna 1905-1906*, Warminster, 1974.
- Faulkner, R.O. (1969): *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Warminster.
- Faulkner, R.O. (1994): *The Ancient Egyptian Coffin Texts, Vol. I*. Warminster.
- Fraile Gil, J.M. (1996): "Lagartijas, lagartos y culebras por la tierra madrileña: rimas y creencias". *Revista de Folklore*, 16 (185): 162-170.
- García Tejeiro, M. (1999): "La culebra, la vida y la leche (Restos de antiguas creencias en Asturias y en Galicia)". *Corona spicea: in memoriam Cristóbal Rodríguez Alonso*. Oviedo: 297-312.
- Harper, C.A. (1898): "Carados and the Serpent". *Modern Language Notes*, 13 (7): 209-216. DOI: <https://doi.org/10.2307/2917142>
- Ivanova, M. (2009): *Milk in ancient Egyptian religion*. Upsala University. Upsala.
- Jacquet-Gordon, H. (1979): "A Deposit of Middle Kingdom Pottery from Karnak North". *Bulletin de Liaison du Groupe International d'Étude de la Céramique Égyptienne*, 4: 29-30.
- Janssen, R.M. y Janssen, J.J. (1990): *Growing up in Ancient Egypt*. The Rubicon Press. Londres.
- Lichtheim, M. (1984): *Ancient Egyptian Literature, Volume I, The Old and Middle Kingdoms*. Berkeley, CA. Los Angeles-Londres.
- López-Grande, M.J. (2002): "Vasos plásticos en la cerámica del antiguo Egipto". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 12: 89-135.
- López-Grande, M.J. (2012): "Evocaciones a la maternidad y la lactancia en las ofrendas funerarias del Egipto faraónico". En L. Prados Torreira, C. López Ruiz y J. Parra Camacho (coords.): *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Colección de Estudios 145. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 99-122. DOI: <https://doi.org/10.15366/ar.funeraaria2012.005>
- López-Grande, M.J. (2016): "An Evocation of Motherhood and Breastfeeding in Pottery from the Necropoleis of Ancient Egypt". En B. Bader, Ch.-M. Knoblauch y E.-Chr. Köhler (eds.): *Vienna 2 – Ancient Egyptian Ceramics in the 21st Century. Proceedings of the International Conference held at the University of Vienna (14th-18th of May, 2012)*. Orientalia Novaniensia Analecta (OLA) 245. Lovaina: 369-386.
- López-Grande, M.J. (en prensa): "Cerámicas procedentes de la tumba QH33 de la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto): Documentos arqueológicos de épocas muy diversas". *Actas del VII Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente Orientalística en tiempos difíciles (UAM, Madrid, Diciembre 2016)*.
- López-Grande, M.J. y De Gregorio, E. (2009): "Cerámicas del Reino Nuevo con decoración pintada y plástica halladas en Dra Abu el-Naga (Excavaciones del Proyecto Djehuty)". En M.A. Molinero Polo y C. Sevilla Cueva (eds.): *Actas III Congreso Ibérico de Egiptología. Trabajos de Egiptología 5/2*. Puerto de Cruz: 31-48.
- López-Grande, M.J. y Velázquez, F. (2014): "El tema iconográfico de la vaca amamantando a su ternero: orígenes en la documentación egipcia". En C. Ferrando y B. Costa (eds.): *In Amicitia. Miscel·làniad'estudis en homenatge*

- a Jordi H. Fernández. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 72. Eivissa: 353-366.
- Martínez García, A. (2013): *Cuentos de transmisión oral del Levante Almeriense*. Editorial Universidad de Almería. Almería.
- Meskel, L. (2002): *Private life in New Kingdom Egypt*. Princeton University Press. Princeton, Oxford.
- Nagel, G. (1938): *La céramique du Nouvel Empire à Deir el Médineh*, Vol. I. Institut Français d'Archéologie Orientale. El Cairo.
- Nunn, J.F. (2002): *Ancient Egyptian Medicine*. University of Oklahoma Press & British Museum. Londres.
- Pedrosa, J.M., Rubio Marcos, E. y Palacios, C.J. (2007): *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos. El cielo. La Tierra. El fuego. El agua. Los animales*. Colección Tentenublo, vol. 3.
- Pinch, G. (1993): *Votive offerings to Hathor*. Griffith Institute. Oxford.
- Roehrig, C.H. (2006): "Vase in the Form of a Kneeling Woman Suckling a Child". En C.H. Roehrig (ed.): *Hatshepsut from Queen to Pharaoh*. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York: 235-238.
- Rose, P. y Pyke, G. (2011): "Snakes and Udders: Ceramic Oddities from Qars Ibrim". En D. Aston, B. Bader, C. Gallorini, P. Nicholson y S. Buckingham (eds.): *Under the Potter's tree. Studies on Ancient Egypt Presented to Janine Bourriau on the Occasion of her 70th Birthday*. Orientalia Novaniensia Analecta (OLA) 204, Lovaina: 809-828.
- Satzinger, H. (1983): "Zum Namen der Göttin Thermouthis". *Oriens Antiquus*, 22: 233-245.
- Sauneron, S. (1989): *Un traité égyptien d'ophiologie - Papyrus du Brooklyn Museum nos 47.218.48 et 85*. Cairo, Institut français d'archéologie orientale.
- Stevens, A. (2006): *Private Religion at Amarna. The Material Evidence*. British Archaeological Report, International Series 1587. Oxford.
- Strasser, S. (1998): "Ambigüité de l'impureté: Corps de femme, moments critiques de la vie et possession par les esprits dans un village de la côte est de la mer Noire en Turquie". En M. Godelier y M. Panoff (eds.): *Le corps humain: supplicié, possédé, cannibalisé*. Éditions des Archives Contemporaines. Amsterdam: 29-55.
- Valbelle, D. (1982): "Meretseger". En W. Helck y E. Otto (eds.): *Lexikon der Ägyptologie*, Vol. 4. Otto Harrassowitz, Wiesbaden: 79-80.
- Valenzuela Ceballos, S., Cueto Mares, M.A., Gamaliel astañeda, J. y Borja Jiménez, J.M. (2015): *Mitos y realidades de algunos anfibios de Jimulco: etnocultura de su existencia*. UJED editorial. Durango.
- Verma, M. (2000): *Fasts & Festivals of India*. Diamond Pocket Books. New Delhi.
- Wilkinson, R.H. (2003): *The Complete Gods and Goddesses of Ancient Egypt*. Thames & Hudson. Londres.
- Wagner, S. (2009): "The Snake in the Crawlspace". *The North American Review*, 294 (5): 5-8.
- Whallon, W. (1958): "The Serpent at the Breast". *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 89: 271-275. DOI: <https://doi.org/10.2307/283680>
- Williams, B.-B. (1992): *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier. Part 6: New Kingdom Remains from Cemeteries R, V, S and W at Qustul and Cemetery K at Adindan* (The University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition VI). Chicago. DOI: <https://oi.uchicago.edu/sites/oi.uchicago.edu/files/uploads/shared/docs/oine4.pdf>